

Programa de Lengua y Cultura de Pueblos Originarios Ancestrales

Pueblo Colla

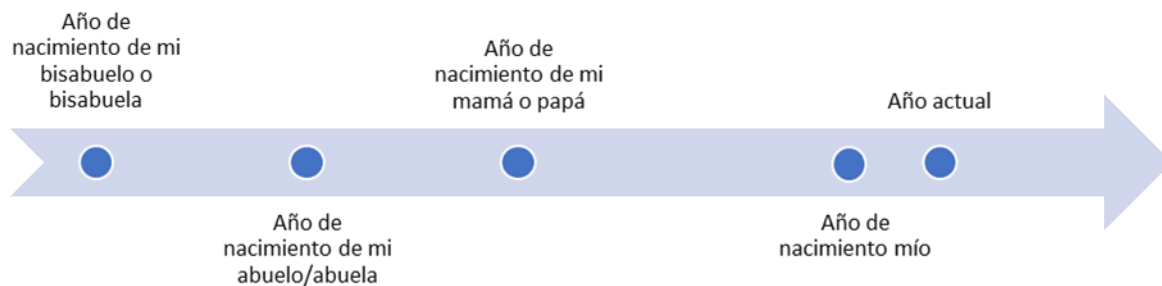
Orientaciones para el Educador tradicional o Docente

Introducción:

El Programa de Estudio Colla de 3° año básico se inicia con un énfasis en el conocimiento y la valoración que pueden hacer los estudiantes de la historia del pueblo colla, cómo llegan a Chile, cuáles son sus principales características y a qué se dedican.

En ese sentido, el contenido cultural que articula esta primera Unidad es acerca de la identidad colla y su relación con la actividad minera, lo que didácticamente puede ser abordado a partir de las experiencias y conocimientos previos que tienen niños y niñas de este vínculo por sus antecedentes familiares o comunitarios.

Los estudiantes de 3° básico (8, 9 o 10 años aproximadamente) son niños que ya poseen un tipo de pensamiento más elaborado y simbólico, son capaces de hacer abstracciones y reflexionar acerca de un contenido más teórico, aunque no lo hayan vivido o experimentado de manera personal, aunque aún tienen dificultades para comprender los momentos históricos a gran escala (les cuesta ubicarse en la Edad Antigua o en la historia de Antes de Cristo, A.C., por ejemplo). Por esto, resulta muy importante que el Educador Tradicional o Docente aborde el trabajo de la historia de su pueblo con ayuda de varios recursos didácticos que tenga a su alcance, como, por ejemplo, una línea de tiempo familiar:



Otros elementos que podrían ayudar a que niños y niñas se ubicaran espacialmente, son, por ejemplo, videos o fotografías de la época que se interesa ilustrar, relatos detallados de algunos ancianos o ancianas que hayan vivido en tiempos remotos o pequeñas lecturas que cuenten la vida cotidiana de tiempos antepasados.



Sin embargo, aunque esta sea una dificultad, en esta edad también sienten una gran curiosidad por saber acerca de sitios, situaciones o personas ajenas a ellos, por lo que el Educador Tradicional o Docente encontrará una muy buena acogida para abordar estos temas, si emplea un recurso como una pregunta estimuladora inicial o un desafío cognitivo, que niños y niñas deban resolver. Por ejemplo: ¿Cuál sería la comida preferida del Inca? o “ En parejas, piensen en 3 formas que tenían los mineros antiguos para iluminarse adentro de las minas o pirquenes. Tienen 10 minutos”.

Para profundizar acerca de la llegada del pueblo colla a Chile, es posible tomar como referencia lo escrito por Raúl Molina, en su artículo sobre los colla: “Identidad y relaciones interculturales en Atacama”, publicado en *Pueblos originarios y sociedad nacional en Chile: La interculturalidad en las prácticas sociales*. J. Durston (coordinador general), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Santiago, 2013, hace referencia al arribo de los colla a Chile:

“La mayoría de las familias y linajes de los collas actuales arribaron a la Cordillera de Chañaral y Copiapó a fines del siglo XIX, provenientes de los poblados del Valle de Fiambalá y de la Puna de Atacama, buscando articularse a actividades mineras y de abastecimiento de pueblos y asentamientos del desierto, desarrollando la trashumancia ganadera, la arriería, la caza y la recolección, y actividades mineras.

Lugares de procedencia colla son el Salar de Antofalla, Antofagasta de la Sierra, Santa Rosa de Pastos Grandes, Laguna Blanca, y los poblados de Ramaditas y Palo Blanco en el valle de Fiambalá. Don Paulino Bordonos, colla de la Quebrada de Paipote, comenta: “Antes, cuando era libre el paso desde la Argentina, pasaban por cualquier paso, toda la cordillera era libre y pasaban por donde querían. La gente se venía porque en Argentina eran muy pobres, toda esa parte cordillerana de Argentina era muy pobre, la gente vivía de la pura caza, de la chinchilla, el zorro, la vicuña, con eso se mantenían, pero no había trabajo, no se trabajaba la mina, se trabajó en Argentina la caña de azúcar, pero eran pobres y por eso se venían a Chile” (Molina, 2004).

Y respecto a este punto concluye: “Estas migraciones collas, y en algunos casos atacameñas, se unieron en la cordillera de Copiapó y Chañaral a las familias del antiguo Pueblo de Indios del San Fernando de Copiapó, como los Alcota y los Tacquía, y algunos provenían de valles del Norte Chico; todos establecieron vínculos familiares, de trabajo, de amistad y de coexistencia, compartiendo la suerte de los crianceros de la cordillera de los collas.”

En este devenir de las familias colla, surge la actividad pirquinera como una de las primeras actividades productivas que los liga a asentamientos mineros y dejan atrás su vida trashumante para unirse a la vida de las ciudades. Sin embargo, este proceso no está exento de conflicto, pues la Gran Minería comienza a hacer uso de los territorios colla y con ello, llega la contaminación de las aguas y el aire cordillerano. Molina (2004), lo relata de la siguiente manera:

Los collas, desde las primeras décadas del siglo XX, han estado vinculados a la minería de los grandes yacimientos de cobre, como Potrerillos y El Salvador, así como a pequeñas y medianas explotaciones repartidas en la cordillera, las que operaron profusamente hasta los primeros tres años de la década de 1970 (Yáñez y Molina, 2006). Sin embargo, esta articulación collaminería entró en crisis cuando la producción tradicional colla fue marginada del abastecimiento a las grandes y medianas faenas mineras, debido a cambios en el consumo en los enclaves de población. Por ejemplo, el uso de



carbón y leña se substituyó por gas licuado y se prohibió la venta de carne y productos pecuarios sin certificación. También, a fines de la década de 1960, comenzó una rápida desaparición del uso de los textiles tradicionales collas, cuyos principales destinatarios eran los trabajadores o sus familias, que fueron reemplazados por vestuario industrial y manufacturado (Ponce,1998). Después de 1970, igualmente, la pequeña y mediana minería, que concentraba el trabajo de collas en la cordillera, prácticamente desapareció debido a la falta de apoyo a este sector, la prohibición ya mencionada de explosivos y la desaparición de los poderes compradores de la Empresa Nacional de Minería ENAMI. De esta manera, desapareció el mercado de consumo minero de los productos collas y solo subsistió el abastecimiento a zonas urbanas de algunos productos pecuarios.

Y continúa, “El funcionamiento de las empresas mineras ha impactado las estructuras sociales y culturales de las comunidades colla y al medio ambiente. Entre esto se cuenta la construcción de caminos, la instalación de tendidos de alta tensión, la construcción de mineroductos, la extracción de aguas subterráneas y la instalación de relaves y áreas de faenas, entre otros. Estas obras se pueden apreciar en las altas cuencas andinas, quebradas de la cordillera y en zonas de altiplano de Copiapó correspondientes a terrenos de trashumancia y pastoreo colla.”

Este conflicto entre el pueblo colla y la gran minería ha sido, en parte, lo que ha definido la vida en las ciudades de los colla hoy. De igual manera, este cambio en las vidas también ha tenido un enorme impacto en la pérdida de la identidad, costumbres, idioma y cultura colla, que a partir de la firma del Convenio 169 y del reconocimiento del pueblo colla como originario en 1993, han permitido iniciar acciones para el rescate y revitalización de la cultura colla, iniciativa de las cuales este programa de estudio forma parte.

